

LECCIÓN 2 - DEL 6 AL 12 DE ENERO

LO VEO, LO QUIERO, LO TENGO

“El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que esta no llega a dar fruto” (Mateo 13:22).

SÁBADO 6 DE ENERO

LA CODICIA Y BUSCAR BENDICIONES

INTRODUCCIÓN > 2 CORINTIOS 8:1-7

El sermón era sobre la codicia, y el pastor necesitaba una ilustración. No estaba seguro de si funcionaría, pero valía la pena intentarlo. Necesitaba tres voluntarios sin un centavo que no tuvieran idea de dónde obtendrían el siguiente dólar. El primer voluntario era un estudiante de nivel primario que provenía de un hogar pobre. El segundo era un estudiante de nivel secundario que necesitaba dinero para sus libros escolares. La tercera era una estudiante universitaria que necesitaba dinero para un viaje misionero a Kenia. Todos ellos habían ido a la iglesia buscando la bendición de Dios.

Cuando el estudiante de nivel primario se acercó al frente, el pastor le preguntó si realmente era tan pobre. Él respondió: "Sí, lo soy". El pastor tomó diez billetes de un dólar y los contó. ¿Estarías dispuesto a poner uno de estos en el alfolí de las ofrendas antes de irte?", le preguntó. "¡Sí!", respondió el muchacho; y el pastor le dio los diez dólares.

Luego, el pastor se volvió al estudiante de nivel secundario y le preguntó: "Aquí tengo diez billetes de diez dólares. ¿Estarías dispuesto a poner uno de estos en el alfolí de las ofrendas antes de irte?" El estudiante respondió: "Por supuesto".

El pastor le dio el dinero, y luego preguntó: "¿He sido justo con estos jóvenes? ¿Les di lo que dije que les daría?" Entonces, se dirigió a la jovencita estudiante universitaria: "Aquí tengo diez billetes de cien dólares. Si te los diera, ¿estarías dispuesta a poner uno de estos en el alfolí de las ofrendas antes de irte?" Ella asintió y dijo: "Sí, y usaré el resto del dinero para ir en un viaje misionero a Kenia".

"¿Cuánto cuesta el viaje misionero?", preguntó el pastor, a lo que ella respondió: \$3.500. Ante la pregunta de cuánto tenía, ella respondió: "\$150". Luego de pensar por un momento, el pastor dijo: "La iglesia pagará el resto de tu viaje. ¡Irás a ese viaje misionero!"

¡La jovencita se emocionó hasta las lágrimas! ¡Qué respuesta maravillosa e inesperada a la oración!

Aunque no sabemos cómo usaron el dinero los dos muchachos, la joven eligió el camino opuesto a la codicia y estaba usando el dinero para otros. En nuestra lección de esta semana nos enfocaremos en lo que dice la Palabra de Dios que deberíamos hacer para evitar la trampa del "Lo veo, lo quiero, lo tengo".

Hannah Eckright, Pendleton, Carolina del Sur, EE.UU.

www.escuela-sabatika.com

#RPSP: Hoy, Hageo 1 - Durante esta semana, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 3,

LLENANDO CANASTAS DE ORO CON FRUTA ENVENENADA

EVIDENCIA > 1 REYES 21

Sumido en autocompasión y egoísmo, Acab pasaba hambre como si su vida dependiera de la viña que había intentado comprar sin éxito. Como un niño sin el juguete que quiere, su orgullo machucado lo llevó a quebrantar un mandamiento. Fácilmente, podríamos culpar de todo a su ingeniosa esposa, Jezabel, quien siempre buscaba el placer, pero ¿quiénes son estos seres humanos inmaduros y enfurecidos que encontramos en la Biblia?

La historia de Israel es una línea de picos milagrosos y valles devastadores. Para este entonces, el siempre recordado rey David ha estado ausente de la escena por unos 135 años. Judá se ha convertido en una región al sur gobernada por los descendientes de Salomón, mientras que Israel, en la parte norte, está siendo corrompido por gobernantes malvados. Con un simple vistazo a la historia que mencionamos, es posible comprender con facilidad por qué se lo conoce al rey Acab como el gobernante más perverso de todos (1 Reyes 16:30). Él era un hombre de inmoralidad y cobardía, que buscaba agradar a la gente. Al casarse con la hija de un rey fenicio, abrió las puertas a la devastadora enfermedad de la adoración a Baal y la brujería. Fue una de las peores decisiones que tomó alguien del pueblo de Dios. Al poco tiempo, se erigieron templos, se organizaron orgías, sacrificios humanos y otras costumbres innombrables de adoración pagana. Bajo la determinación vengativa de Jezabel y el sello de Acab, los profetas de Dios fueron perseguidos intensamente. Hasta Elías se sintió tan abrumado por la presión que le pidió al Dios de la vida que le diera muerte (1 Reyes 19:4). ¡Qué increíble!

La raíz de todo mal es la codicia, el amor a ganar más (1 Timoteo 6:10). No amamos el dinero por el material que lo compone: si ese fuera el caso, amaríamos el árbol del cual se produce. Más bien, son el poder y el control que el dinero simboliza. Mira el mundo a tu alrededor: este avanza impulsado por la gratificación propia. Ya sea que lo admitamos o no, luchamos en la batalla contra el yo. La historia de la viña de Nabot puede parecer dramática e inverosímil; no solemos escuchar casos de asesinato por un jardín glorificado. En vez de eso, escuchamos de sobres de diezmos vacíos, baja asistencia a la iglesia, y cristianos fríos e indiferentes. A veces, atesoramos más lo que vemos que lo que no vemos.

Jezabel adoraba a ídolos visibles, pero Acab también tenía algunos. ¿Qué no le estás entregando a Dios? ¿Cuál es tu ídolo? ¿Será el último grito de la moda, los medios de comunicación, la fama, objetos materiales, relaciones, tiempo? Dios ve y sabe todo, y aun así nos ama. Como respuesta a su gracia salvífica, él nos pide que seamos parte de su carácter y plan divinos; 1 Corintios 4:1 lo dice claramente: "Que todos nos consideren servidores de Cristo, encargados de administrar los misterios de Dios". No pasemos por alto esta verdad simple pero profunda. Ya tenemos acceso a la tesorería de Dios; poseemos misterios del Creador. Que nunca se diga de nosotros: "Se perdieron el árbol de la vida mientras juntaban frutos de viñedos terrenales".

Bethany Sheridan. Clyde, Carolina del Norte, EE.UU.

QUERER MÁS

LOGOS > GÉNESIS 3:1-6; MATEO 6:33; 2 CORINTIOS 8:3; 2 TIMOTEO 3:1-4

UN LEGADO DE CODICIA (1 REYES 21)

Trágicamente, encontramos relatos de codicia y egoísmo entrelazados a lo largo de la historia bíblica. El rey Acab, un rey de Israel notoriamente malvado, ve una viña que quiere y, cuando el dueño no se la vende, arma un berrinche digno de cualquier niño de dos años. ¡Era el rey de Israel! Imagina los bienes y las riquezas que ya poseía. Sin embargo, como un niño consentido, hace puchero porque no puede tener una viña en particular. Este no es el primer relato bíblico sobre la codicia. Satanás fue el primero, que quería exaltarse a sí mismo por sobre Dios (Isaías 14:12-15); también vemos a Eva en el Jardín del Edén (Génesis 3:1-6); y a Ananías y Safira (Hechos 5:1-10). Todas estas historias tienen un hilo común: la codicia; y todas también comparten una conclusión en común: la muerte.

LA HISTORIA SE REPITE (1 CORINTIOS 10:13)

Lamentablemente, caer en la codicia (una trampa de Satanás) es un tema que se ve en toda la Biblia, y más allá. La Biblia dice que, en los últimos días de la historia de la tierra, la gente solo se amará a sí misma y al dinero (2 Timoteo 3:2,3). Y nosotros, hoy, no somos inmunes a esta tentación. Al contrario, nuestra cultura nos hace más susceptibles. El contexto puede ser nuevo, pero la historia es la misma. "Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano" (1 Corintios 10:13). ¡Alabado sea Dios por siempre proveer una salida de las trampas de Satanás!

UNA MANERA DE VIDA QUE SUPERA A TODAS LAS DEMÁS (2 CORINTIOS 8:9)

"Ustedes deberían desear encarecidamente los dones que son de más ayuda. Pero ahora déjenme mostrarles una manera de vida que supera a todas las demás" (1 Corintios 12:31. NTV). Mostrarnos una vida superior fue exactamente lo que hizo Jesús cuando vino y vivió en esta tierra. Estuvo dispuesto a renunciara todas sus riquezas por nosotros (2 Corintios 8:9). Qué gran contraste al compararlo con la vida de otros personajes bíblicos. Jesús no solo estuvo dispuesto a vivir en la pobreza; él nos demostró cómo resistir la tentación. Jesús estaba en el desierto, literalmente muriendo de hambre, cuando el diablo fue a tentarlo (Mateo 4:1-11). Las tentaciones de hoy en día no son tan diferentes. El diablo ha tenido mucho tiempo para estudiar la naturaleza humana caída. Sabe cuáles son nuestras debilidades. Pero Dios es muchísimo más poderoso que el diablo, y Jesús nos mostró exactamente cómo responder: "Escrito está". Jesús conocía las Escrituras de memoria y pasaba mucho tiempo en oración. Solo cuando estamos conectados con Dios, por medio del estudio de la Biblia y la oración, podemos encontrar también la salida que Dios siempre provee (1 Corintios 10:13).

ENFOCADOS EN LA ETERNIDAD (2 CORINTIOS 4:18)

A veces, las tentaciones que se nos presentan no son directas. En la parábola del sembrador (Mateo 13:3-7), las semillas que cayeron entre espinos parecían estar bien al principio. No fueron arrebatadas del camino. Tenían tierra buena, y no había piedras. Como la mayoría de las malezas, sin duda, los arbustos espinosos al principio parecían

pequeños e inofensivos, pero crecieron hasta ahogar las plantas buenas. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron qué significaba la historia, él la explicó claramente. La tierra con espinas representa a la persona que oye el mensaje, pero que "las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que esta no llega a dar fruto" (Mateo 13:22). Es tan fácil permitir que las cosas materiales de la vida -como pagar el combustible o los estudios, la necesidad de un nuevo calzado, el deseo del teléfono más actual y fantástico- se apoderen de nuestra vida. Perdemos de vista el hecho de que esta vida es temporal.

Pablo nos recuerda que "lo que no se ve es eterno" (2 Corintios 4:18). Hoy todos estamos siendo permanentemente bombardeados por los medios de comunicación y las publicidades que nos dicen que comprar "esto" nos hará felices, o tener "esta experiencia emocionante" nos hará sentirnos realizados. En una cultura que busca gozo y realización en cualquier cosa menos en Dios, es fácil que las cosas espirituales se ahoguen y sean olvidadas. C. S. Lewis escribió: "Toda nuestra educación tiende a fijar nuestras mentes en este mundo".¹ No solo eso, fuimos diseñados para desear cosas buenas. Dios nos creó para apreciar la hermosura. Sin embargo, los cristianos deben recordar que este mundo nunca nos satisfará por completo. "Si hallo en mí un deseo que ninguna experiencia en este mundo puede satisfacer, la explicación más probable es que fui hecho para otro mundo".² No fuimos hechos para sentirnos plenos con las cosas de este mundo; ni siquiera para tener las mejores cosas o la mayor cantidad de dinero hará que nadie se sienta totalmente satisfecho. Los cristianos debemos recordar que lo que Dios ha prometido es muchísimo mejor que cualquier cosa que pueda ofrecer el mundo.

¿DAR O RECIBIR? (2 CORINTIOS 8:1-7)

Dios quiere más para sus hijos que solamente escapar de las tentaciones del materialismo: él quiere que experimentemos gozo verdadero. En el libro de Hechos, Lucas escribió: "Recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más dicha en dar que en recibir' (Hechos 20:35). La codicia y la verdadera generosidad no pueden coexistir. Las iglesias estaban sufriendo en Macedonia; uno pensaría que serían las últimas dispuestas a dar. Pero, por la gracia de Dios trabajando en su vida, no solo dieron, sino que dieron más allá de sus posibilidades. Estaban deseosos de dar, aunque ellos mismos vivían en extrema pobreza. ¡Qué gran ejemplo del poder de Dios para cambiar corazones humanos! Como hizo Jesús, presentan un poderoso contraste con los muchos ejemplos admonitorios de la codicia. Solo Cristo obrando en el corazón podría haber marcado tal diferencia, y solo Cristo obrando en nuestro corazón puede echar fuera la codicia y reemplazarla con verdadera generosidad.

¹ C. S. Lewis, *Mere Christianity* [Simple cristianismo] (Miami, Editorial Caribe, 1977), p. 134 | ² *Ibíd*, p. 135

PARA PENSAR Y DEBATIR

Piensa en alguna ocasión en la que hayas reaccionado de manera similar al rey Acab y en otra ocasión en que te hayas asemejado más a las iglesias de Macedonia. ¿Cuál fue la diferencia entre las dos situaciones?

¿De qué maneras te puede estar llamando Dios a dar de manera más generosa?

EL PECADO DEL FRAUDE

TESTIMONIO > 2 PEDRO 1:5-9

"Es el espíritu de la codicia lo que induce a los hombres a conservar para la complacencia propia los medios que, por derecho pertenecen a Dios; y este espíritu es tan aborrecible para él ahora como cuando, mediante su profeta, censuró severamente a su pueblo así: '¿Robará el hombre a Dios? Pues ustedes me han robado'. Y dijeron: '¿En qué te hemos robado?' 'En los diezmos y las primicias. Malditos sean con maldición, porque ustedes, la nación toda, me han robado' (Malaquías 3:8,9)".¹

"En el caso de Ananías y Safira, el pecado del fraude contra Dios fue castigado inmediatamente. El mismo pecado se repitió a menudo en la historia ulterior de la iglesia, y muchos lo cometen en nuestro tiempo. Pero, aunque no sea acompañado de una manifestación visible del desagrado de Dios, no es menos horrible a su vista ahora que en el tiempo de los apóstoles. La amonestación se ha dado; Dios ha manifestado claramente su aborrecimiento por este pecado; y todos los que se entregan a la hipocresía y a la codicia pueden estar seguros de que están destruyendo sus propias almas".²

En contraste: "Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al evangelio eran 'de un corazón y de un alma'. Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión a ellos confiada; y la codicia no tenía cabida en su vida. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba su amor por el dinero y sus bienes. Sus obras testificaban que tenían a las almas de los hombres por más preciosas que las riquezas terrenales"³

"El espíritu de liberalidad es el espíritu del cielo. Este espíritu halla su más elevada manifestación en el sacrificio de Cristo en la cruz. En nuestro favor, el Padre dio a su Hijo unigénito; y Cristo, habiendo dado todo lo que tenía, se dio entonces a sí mismo, para que el hombre pudiera ser salvo. La cruz del Calvario debe despertar la benevolencia de todo seguidor del Salvador. El principio allí ilustrado es el de dar. 'El que dice que está en él, debe andar como él anduvo' (1 Juan 2:6)".⁴

¹ *Los hechos de los apóstoles*, p. 279 | ² *Ibíd*, p. 64 | ³ *Ibíd*, p. 59 | ⁴ *Ibíd*, p. 279.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿Qué hizo la iglesia, en la época bíblica, para prevenir que la codicia ingresara en ella? ¿Qué podemos hacer hoy?

Describe la liberalidad que se produce como resultado del derramamiento del Espíritu.

Hablen sobre los pasos necesarios para partir de un corazón codicioso y llegar a uno lleno de la liberalidad del Espíritu del cielo.

Hadassah Eckright, Caldwell, Idaho, EE.UU.

¿QUÉ HARÍA JESÚS?

CÓMO HACER > ISAÍAS 56:11; 2 CORINTIOS 8:9

La manera en que actuamos puede dar un atisbo de lo que hay en nuestro corazón. Según John Whitmore "puedes vivir en un estado de necesidad, en un estado de codicia o en un estado de libertad. Estos tres niveles también son llamados dependencia, independencia e interdependencia".¹

La necesidad (dependencia) es no asumir la responsabilidad por nuestras acciones. Un niño pequeño es un ejemplo de necesidad. Necesita comida y refugio, y depende de sus padres para suplir estas necesidades. Judas Iscariote no asumió la responsabilidad por sus acciones cuando traicionó a Jesús (Mateo 26:14-16). La necesidad en los adultos puede manifestarse cuando una persona conduce a gran velocidad y luego discute con el oficial de policía sobre la multa, o cuando una persona no se atiene a su presupuesto y gasta más dinero del que tiene.

La codicia (independencia) es querer hacer las cosas a la manera de uno, buscar los intereses propios, o solo tener en cuenta el deber de cuidar de uno mismo y su familia. La codicia es querer la última moda, el último aparato electrónico o la mayor cantidad de elementos en oferta. Es comprar cosas para impresionar a otros. Es buscar siempre obtener un beneficio (Isaías 56:11). Es estar apegado a cosas en lugar de estar apegado a Dios.

La libertad (interdependencia) es estar atento a los intereses propios y a los de los demás. Es poner a los demás por sobre uno mismo. Es llevar el estilo de vida de un mayordomo fiel que está enfocado en servir a Dios. Jesús nos dio un ejemplo de esta libertad. Aunque él era el Dueño de todo, "por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos" (2 Corintios 8:9).

La libertad es tomar todas nuestras decisiones pensando: *¿Qué haría Jesús?* Cuando estamos pensando en adonde ir en nuestro día libre, o en cuántas actividades extracurriculares anotar a nuestros hijos, o el costo de remodelar nuestra sala de estar, deberíamos preguntarnos si esos planes son parte de la voluntad de Dios para nuestra vida.

"Jesús quiere que lo hagamos el Señor de nuestra vida porque esa es la única forma en que podremos ser rescatados de la pesadilla permanente de nuestra codicia. Sin un Dios amoroso a quien servir, tenemos dos opciones: luchar por los trofeos de este mundo o ser aplastados por la multitud de gente que nos rodea y que los quiere. Si nos entregamos a Jesús y renunciamos a la batalla desesperada de la codicia, quizá recibamos algún golpe por la codicia de otros, pero eso no será lo que nos defina. En lugar de eso, podremos denominar cualquier sufrimiento que enfrentemos como algo que hemos sufrido con Cristo, quien se opuso tanto a la codicia que dejó que lo crucificaran para que nosotros podamos formar un cuerpo de personas cuya confianza en él nos ha salvado de la carrera imposible de la codicia".²

¹ David Ducheyne, "Greed or Freed (about Greed and Freedom)" [Codicia o Libertad (sobre la codicia y la libertad)]. Disponible en línea: www.hrchtects.net/freedom-greed/ | ² Morgan Guyton. 'Greed: Where do you Draw the Line?'- [Codicia: ¿Dónde trazar la línea?], en *Mercy, Not Sacrifice* [Misericordia, y no sacrificio]. Disponible en línea: www.patheos.com/blogs/mercynotsacrifice.

Karen Pires, Pendleton, Carolina del Sur, EE.UU.

EL USO DE NUESTROS FRUTOS INDIVIDUALES

OPINIÓN > GÁLATAS 5:22-25

Desde que éramos muy jóvenes, la mayoría de nosotros aprendimos que el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Algunos de nosotros hasta podemos repetirlos de memoria. Con eso dicho, ¿qué son estos atributos? ¿De qué modo los obtenemos? ¿Y cómo podemos usarlos?

En primer lugar, para tener estas características, haríamos bien en pedirle a Dios que nos enviara al Espíritu Santo. Este pedido no lo haremos una sola vez, tendremos que pedirle cada mañana que nos llene con su Espíritu. Inicialmente, puedes notar que algunos o todos los frutos son diminutos y están verdes... no están maduros. En lugar de desanimarnos, tenemos que seguir orando para que Dios esté en nuestro corazón.

¿Usamos estos frutos para hacer la voluntad de Dios o somos utilizados porque tenemos estas cualidades? Así como algunas frutas son muy dulces, ¿has notado a personas que naturalmente derraman dulzura? No se trata necesariamente de las palabras que pronuncian, sino la manera en que usan las palabras, además de sus maneras y acciones.

¿Alguna vez has comparado tu fruto con el de otro, y te has desanimado? No hay por qué estar abatidos. Eres un huerto en crecimiento. Con tiempo y oración, tu fruto se volverá más dulce y se desarrollará hasta la madurez. Sin embargo, para que esto suceda, debe ser usado.

Usa tu amor por Dios, la alegría de Jesús, tu paz con la gente y la paciencia que estás desarrollando como haría todo buen curador de una galería. Con la ayuda de Dios, sé amable con los demás y generoso con tu prójimo. Con el poder del Espíritu Santo, sé fiel a Dios y compórtate con un espíritu manso de dominio propio.

Pensemos en frutos comestibles por un momento. Hoy existen más de 7.500 variedades de manzanas conocidas. Cada una tiene sus cualidades particulares. Las manzanas deliciosas son geniales para comerlas frescas, pero no son las mejores para hacer pasteles. Por otro lado, una manzana verde, aunque es un poco ácida, es perfecta para un pastel de manzanas. Para hacer puré de manzana, una manzana fuyi, que es perfecta para comerla fresca, no es la mejor elección; una del tipo gala sería mucho mejor.

Quizá no seamos la opción perfecta en cada situación, pero Dios nos ha dado dones y frutos que están creciendo con el poder de su Espíritu, y nos está ayudando para llegar a ser sus mayordomos espirituales donde él nos necesite y nos guíe.

PARA PENSAR Y DEBATIR

¿En qué sentido son semejantes los frutos y los talentos?

¿Cómo se diferencian los frutos de los talentos?

¿Qué frutos te parecen difíciles?

¿De qué forma podemos tratar este dilema?

Ron Reese, Clyde, Carolina del Norte, EE.UU.

GRATIFICACIÓN LIMITADA VERSUS REALIZACIÓN DURADERA

EXPLORA > 1 JUAN 2:15-17

EN RESUMEN...

El mundo ha llenado nuestras mentes con el pensamiento engañoso de que lo que tenemos y cómo nos vemos no es suficiente, y que siempre hay algo o alguien mejor, lo cual hace que no nos sintamos satisfechos (Juan 6:35). Todas las cosas de este mundo son temporales, y perseguir esos deseos solo puede darnos una felicidad momentánea, que muere rápidamente. Entonces, pongamos nuestras mentes en las cosas que son permanentes y que nunca podrán hacernos sentir insatisfechos. "Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Colosenses 3:1,2).

ACTIVIDADES SUGERIDAS

- » Visita un orfanato para ver cómo viven los niños con suministros básicos.
- » Haz una lista de los deseos de tu corazón y examínalos para distinguir cuáles son temporales y cuáles son permanentes.
- » Habla con una persona que vive en la calle y aprende un poco sobre cómo hace para sobrevivir.
- » Escucha el himno "Al Cristo ved" (N° 521 en el *Himnario adventista*) y reflexiona acerca de la mayordomía cristiana.
- » Memoriza Lucas 12:15.
- » Ora y pídele a Dios convicción en esta área, y ayuda para ser un instrumento que él pueda usar a fin de ganar almas para su Reino.

LECTURA ADICIONAL

1 Timoteo 6:7-10; Lucas 12:13-21.

Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 2 ("La siembra de la verdad"), subtítulo "Entre las espinas".

Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 160.

Sharon Pallat. Bangalore, Karnataka. India.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee 2 Corintios 8:1 al 7. ¿Qué ocurre aquí? ¿Qué principios vemos en estos versículos que contradicen esta idea del evangelio de la prosperidad? ¿Qué quiere decir Pablo cuando habla de la "gracia de dar" (2 Corintios 8:7)?

¿Qué ejemplos puedes encontrar de personas que son fieles a Dios, pero no son ricas en posesiones mundanales: y de quienes no son fieles a Dios, pero sí son ricas en posesiones mundanas? ¿Qué debería decirnos esto sobre el uso de la riqueza como indicador de las bendiciones de Dios?

Lee Mateo 13:3 al 7, y 22. ¿A qué peligro se refiere Jesús? ¿Por qué es fácil que cualquier persona, rica o pobre, caiga en esta trampa?

¿En qué medida puedes ver en tu vida el "engaño de las riquezas"? ¿Qué decisiones prácticas puedes tomar para protegerte de este engaño?

¿Por qué es importante reconocer en nosotros todas y cada una de las tendencias a la codicia?

Lee Isaías 56:11. ¿De qué pecado nos advierte?

¿Quién de nosotros, si no se cuida, no manifiesta alguna codicia en su propio carácter? ¿Cómo podemos, por la gracia de Dios, mantener bajo control esta tendencia natural?

Lee 2 Pedro 1:5 al 9. ¿Cuál es el camino que Pedro señala? ¿Cuáles son sus pasos y cómo podemos aprender a seguirlos, especialmente en nuestra lucha contra la codicia y la avaricia?

Analiza la idea del evangelio de la prosperidad. ¿Qué versículos podrían usar quienes creen en esta idea, para tratar de promoverla? Al mismo tiempo, ¿qué ejemplos puedes encontrar en la Biblia de personas fieles, cuyas vidas son refutaciones vivientes de esta falsa enseñanza?

Cuando su primer hijo ya tenía algunos años, un hombre dijo: "He aprendido dos verdades bíblicas importantes de este niño. Primero, que nacemos pecadores. Segundo, que nacemos codiciosos". ¿Quién no puede contar historias acerca del modo en que aun los niños revelan cuán codiciosos somos naturalmente los seres humanos? ¿Qué nos dice esto acerca de la necesidad de la gracia divina?

"Si buscamos el origen de nuestros problemas", escribió alguien, "no deberíamos testar a la gente para medir su adicción a las drogas; deberíamos testarlas para medir su estupidez, su ignorancia, su codicia y su amor al poder". ¿Qué tiene la codicia que es tan perjudicial, no solo para el codicioso en sí, sino también para los que lo rodean? ¿Qué ejemplos conoces donde la codicia ha causado daños terribles a todos los involucrados?